

Las reservas llamadas por el Gobierno han respondido con indescriptible entusiasmo

VANGUARDIA



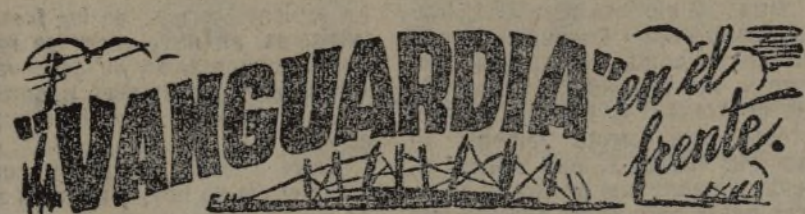
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 19 de marzo de 1937

Núm. 89

El Ejército regular, firme y potente, asegura nuestro triunfo



El pueblo español es un buen antitánquista

Hoy hemos comido con un grupo de bravos camaradas, milicianos desde el 18 de julio y hoy soldados de nuestro glorioso Ejército. Durante la media hora que hemos permanecido juntos nos han contado curiosos episodios de la lucha.

Uno de ellos es antitánquista. Tiene destruida una buena cantidad de esas máquinas. Según los compañeros, es un perfecto conocedor de ese difícil arte.

Nos cuenta el procedimiento que él sigue para combatir a los tanques. —Es muy fácil —dice—. Vosotros no lo creéis, pero así es. Al principio se tenía ciertas dificultades; pero hoy, como si me tomara un caramelo. Si tenéis en cuenta que el ruido de acción de las ametralladoras de esos bichos produce su efecto a menos de veinte metros, os daréis cuenta de que no me mento. Ese momento se aprovecha; se acerca uno, y con las bombas, ¡zas!, se le atiza, y asunto concluido.

—Esas bombas son especiales, ¿no? —Sí; pero si no las hay, es lo mismo. Se toman cuatro o cinco de las otras, se forma un haz, se les une a una sola mecha, y como si fuera un antitánquista. En el último lo hice así; le lancé los botes de muerte condensada debajo y se destruyó todo: cadenas, ametralladoras, etc. Si por casualidad no se estropea la ametralladora, basta con subirla al tanque, y con una buena pedrada se acaba con ese tipo de voz desagradable.

El camarada antitánquista dice esto con gran sencillez. Los compañeros le miran con admiración y dicen: —Conoce bien su oficio, ¿eh?



Se desea saber noticias del camarada José Galán Méndez, soldado de la 69 brigada mixta, primer batallón, tercera compañía, frente del Centro. Quien pueda facilitarle debe dirigirse a la Redacción de VANGUARDIA, plaza de Núñez, número 2, Valencia.

PICOTAZOS

Radio Jaca se lamenta de que los cuadros del Museo del Prado estén en sótanos. ¿Qué pena! ¡Así no los pueden destruir!

«Ya han entrado en Madrid los Italianos!» Igual que entraron los moros el 7 de noviembre: en camionetas y escoltados por soldados del Ejército popular.

Radio Veritas ha descubierto que al frente de una de las Brigadas Internacionales está el célebre bandido Polonish. Sí. Y al frente de otra, Ali Babá.

¿Por qué vino, era un infeliz? ¿Por qué se ha despedido? Hoy es ya un especialista. —Pongo todo mi entusiasmo. Me parece que cuando salta uno de esos bichos le ha cortado una mano a Hitler o Mussolini. Hace tiempo, antes de ocupar nosotros este lugar, los tanques paseaban con orgullo; parecían monstruos indestructibles. Luego ya hemos conocido sus debilidades y nos aprovechamos. El orgullo se ha acabado. Ahora Mussolini e Hitler incómodan su cerviz ante nuestras bombas. ¡Hasta que los demos la puntilla!

Todos están de acuerdo con esta figura. Los dictadores alemanes e italianos son dos tanques que tratan de destruir las trincheras de la democracia. Los países europeos tienen todavía aquella impresión nuestra de los primeros días: ¡están asustados! Pero nosotros ya conocemos sus debilidades. El pueblo español es un antitánquista que conoce el oficio, y muy pronto destruirá a esos bichos.

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Algunas de mis experiencias en la guerra

Mis experiencias como comisario, para obtener la victoria definitiva sobre el fascismo, han sido la creación de un Ejército regular disciplinado y consciente sobre la guerra que llevamos a cabo.

¿Cómo hemos conseguido esto? Aquellas pequeñas unidades que luchaban con sus iniciativas aisladas, habían conseguido por su propio esfuerzo un rendimiento más concreto y más amplio. Para ello había que sacrificar los nombres que se habían impuesto estas unidades, y que muchas de ellas se habían dedicado por su valentía y buen comportamiento. Nosotros, los comisarios, nos encargamos de hacer comprender a nuestros milicianos que por la causa antifascista no sólo sacrificamos el nombre, sino la vida y todo lo que sea necesario, pero la organización de este valioso Ejército regular no se hacía solamente fusionando estas pequeñas unidades, había que darle una buena dirección militar y una buena

compensación política. Esto, en gran parte, lo hemos conseguido de los comisarios ejerciendo un control sobre los mandos que no funcionaban bien; unos, por incompetencia, y otros, por incapacidad. A los que eran incompetentes había que hacerles comprender sus desviaciones a base de la justa política del Gobierno del Frente Popular, y los que eran incapaces, había que enseñarles creando escuelas militares en el mismo frente. Con éstos hemos conseguido bastante, pero no todo lo necesario, pues nosotros hemos de basarnos en que con una buena dirección conseguiremos todos los objetivos; pero la acción de los comisarios no puede limitarse solamente a la educación de los mandos. Tenemos que extender nuestra acción hasta el último soldado de la República, creando en cada brigada el Hogar del Combatiente, con sus clases para alfabetos, sus bibliotecas, sus charlas políticas y sanitarias, sus cuadros artísticos y sus distracciones de tipo cultural, además del trabajo de organización y político que se ha de realizar diariamente en cada compañía, tomando siempre como base la independencia de España y la política del Frente Popular.

Nuestro Ejército popular ha de ser fuerte, moral y físicamente. Para esto hay que dedicar una especial atención; nuestros soldados tienen que ser fuertes, tenemos que organizar en las brigadas la cultura física diaria y crear unos cuadros deportivos, que, al mismo tiempo que sirven de distracción a nuestros soldados en sus horas libres, les forja un cuerpo sano y ágil. Con esto, el soldado está siempre alegre y capaz de ejecutar cualquier acción que el mando le ordene.

En todo momento, el comisario será el ejemplo, el orientador y el consejero de nuestros soldados, demostrándoles, tanto en el combate como en el descanso, que es el camarada de la confianza de todos.

Radio Guardia Civil, de Tetuán (el nombre que se las trae), afirma que en Madrid hay gran pánico por la gran paliza que van a recibir. Estos bigotudos, siempre tan fanfarrones. —Radio Roma sigue dispuesta a que no se le arrebate el «recuerdo de la mentira». «En Madrid se tiene una epidemia. Los cabezillas rojos han ordenado el entierro de los muertos que están abandonados en las calles.» Sin duda, ahora nos van a repetir todas las noticias que dieron al invadir Abisinia.

Un juicio de «La République»

El pueblo español no es de madera de vasallo

PARÍS, 18. — «La République» escribe:

«Con Alemania en segundo plano, como sostén de Italia, ésta e Inglaterra se disputan actualmente España. Esto es lo que irrita a Mussolini; pero hay que repetir que el «duces» perderá fatalmente sus triunfos, uno tras otro, en esta jugada. Perderá Portugal, primero, ya que la base de la política extranjera de Portugal sigue siendo la amistad y la alianza con Inglaterra; y perderá España después. Se oye decir que mantendrá guarniciones en España. Es no conocer a los pueblos ibéricos, que no son de la madera de que se hacen los vasallos. La guerra de España es, para Alemania e Italia, lo que fué la guerra de México para Napoleón III.» — Fabra.

Los estudiantes de todo el mundo ayudan a la República española

Ayer, España

Siempre han tenido los estudiantes en España una cálida simpatía popular. Sus jactancias bromas de antaño han llegado a pasar a cuentos tradicionales: «¿han dos estudiantes...»

Después, el pueblo no ha visto bromas, algunas del peor gusto, propio del señorío; ha visto algo mejor: una entusiasta y juvenil actuación en su defensa. Una actuación política (en lo que es buena política). Los estudiantes llegaron a ser la desesperación de los guardias del caso y sabio de la época dictatorial, en aquellos años puestos por la vida de España en que nace la P. U. E., la gran red de asociaciones que supo declararse incompatible con la dictadura y con el régimen franquista, luchando en las calles madrileñas, en las que cayeron algunos estudiantes.

Con la República vino la obra constructiva. Más tarde, una reacción de nuevo cárcel, invasión de las universidades por fuerzas armadas, hroeros estudiantiles. La P. U. E., y otras organizaciones de más fuerte sentido político, como Bloque Escolar de Opinión Revolucionaria, Unión de Estudiantes Antifascistas, saben tener alta la bandera de la lucha, al tiempo que impiden al fascismo ensancharse de la Universidad.

Hay algo que señalar. A través de toda la vida de las organizaciones estudiantiles (que es la vida del estudiante no señorito) ha salido siempre una alta tarea: solidaridad.

Los estudiantes españoles han levantado muy alto su voz en defensa de sus hermanos perseguidos por el fascismo alemán. Han acudido a todos los congresos y reuniones internacionales, en que a través suyo se estrechaban los lazos de todos los pueblos del mundo. Su última gran campaña fué la ayuda y divulgación de la lucha que (ahora hace un año) sostenían los estudiantes chinos, al lado del pueblo trabajador, contra un gobierno incruento.

Hoy, cuando los estudiantes españoles están en las trincheras, en los trabajos de retaguardia o coope-

rando en la realización de la obra proyectada desde los puestos de lucha, llega hasta ellos el aliento animador de sus hermanos de Inglaterra, de Francia, de Yugoslavia, de América, de Portugal, de China, de India, de todo el mundo.

Hoy los estudiantes de todo el mundo, como ayer los estudiantes españoles, saben ayudar a los pueblos que luchan por una sociedad más justa, libre de la barbarie y de la incultura.

La suscripción Pro nuevo «Komsomo»

Este Comité Nacional ruega a todos los Comités provinciales, locales, unidades del Ejército, Sindicatos y, en general, a todas aquellas entidades que hayan abierto suscripciones para contribuir a la magna obra de construir un nuevo «Komsomo», nos notifiquen las cantidades que tienen recaudadas hasta la fecha, de tal manera, que este detalle nos sea conocido, lo más tarde, el próximo domingo, día 21 del actual, para lo cual aconsejamos como el más rápido de todos los medios, el envío de un telegrama a estas oficinas, plaza de Mosén Millá, número 4, Valencia. El Comité Nacional

HISTORIAS DE COMBATIENTES

—Aquí sí que era un buen camarada... —rememora con cierta melancolía el soldado que me conducía por los vericuetos defensivos del sector.

—¿Cómo se llamaba? —No lo sé... Aquí le conocía, nos por el Señorito.

Y agregó, volviéndose rápidamente para sorprender, sin duda,

Las Cajas de Reclutamiento han recogido a millares de jóvenes que, llamados por el Gobierno, comparecen para ocupar un puesto en la defensa de España. Afirmamos con orgullo que jamás se ha dado un caso de movilización ciudadana tan intensa y rápida como la llevada a cabo estos días. Un llamamiento ha bastado para que toda la juventud laboriosa de España comprendida en los reemplazos de 1932 a 1935 avanzase resuelta hacia el Ejército regular.

Estos jóvenes, que formaron ayer parte de un ejército al servicio de los más bastardos intereses, que trituraba los cuerpos de la juventud, entregándolos a la muerte en macabras aventuras completamente ajenas a sus sentimientos y a sus intereses, deben comprender que al ocupar un puesto en el Ejército regular, conquistan el máximo honor que puede hoy concederse a un buen español. El nuevo Ejército nada tiene que pueda recordar a aquél. Nuestro Ejército lucha por la libertad del pueblo, por su paz, por su trabajo y por su porvenir económico y social. Lucha por el bienestar de las clases populares. Lucha por una España libre, fuerte y feliz.

Este carácter de nuestro Ejército explica el indescriptible entusiasmo con que los nuevos reclutas han respondido al llamamiento del Gobierno. Soldados de la independencia, de la libertad, saben que defienden, con España, sus propias vidas y el porvenir de sus seres queridos.

VANGUARDIA, al glorificar esta incorporación, llama de nuevo la atención de los heroicos combatientes de nuestro Ejército. Estos hombres que van a nutrir nuestras filas con el firme propósito de vencer, deben hallar en los veteranos solidaridad y apoyo, estímulo y cariño. La fuente de experiencias de los meses pasados debe ser transmitida a los nuevos soldados, presidiéndoles, además, toda la asistencia precisa. Si nuestros camaradas atienden esta reiterada indicación, no ha de tardarse mucho tiempo en hacer de estos hombres perfectos soldados del Ejército regular. Nuestras filas, robustecidas con estos nuevos contingentes de antifascistas, defensores de la República democrática, forman el Ejército invencible de nuestro pueblo. Un Ejército tanto más potente cuanto que sus reservas son inagotables, como se ha podido comprobar por esta movilización.

EL PUEBLO ENTERO, TODA LA ESPERA LEAL, ESTA PRONTA A RESPONDER A SU GOBIERNO CON EL MISMO ENTUSIASMO Y LA MISMA RAPIDEZ CON QUE LO HAN HECHO ESTOS JOVENES DE LAS QUINTAS DE 1932 A 1936.

DIALOGOS EN EL FRENTE

XIII

—Hace unos días, Juan, hablando del carácter de nuestra guerra, te hice varias preguntas. Me contestaste a lo de si era o no revolución. Este punto quedó aclarado, pero nada respecto a si el capital iba a seguir o no.

—Bien, hombre. Veo que tienes buena memoria... ¿Qué preguntabas?

—Te lo he dicho: que si después

va a seguir el capital como hasta ahora. —El gran capital, no. Los grandes capitalistas, como los grandes terratenientes, han conseguido esas fortunas por medio del robo, habiendo en plata, que es la verdadera palabra con que se puede nombrar la acción de esa gente. —Sí, ya; quitándole lo que produce. —Eso mismo. Tú produces como diez y te pagan como cinco o como dos, generalmente. El resto, para ellos. El producto del trabajo no lo hacen otra cosa que venderlo al propietario de la fábrica, del taller o de las tierras. Malvendido, mejor dicho, porque las necesidades tuyas te impiden discutir con el amo, y tienes que aceptar lo que quiera darte. —De acuerdo, Juan. Por esto digo yo que el capital tiene que desaparecer. —Sí, Antonio; ese gran capital, sí. —Y el pequeño? —No, hombre. El pequeño capital, como el pequeño propietario, en general, es el producto de un trabajo honrado, de años. Es el padre que, con sus hijos, su familia, trabaja un trozo de tierra para alimentarse, para atender a su sustento. Como tú y tu padre en la pequeña zapatería que tenéis en el pueblo. ¿Crees que eso, que tu taller, por ejemplo, era una explotación inicua? —No, hombre, ¿qué va! —Pues tu padre, sacrificándose en algunas cosas, puede reunir una pequeña cantidad de dinero para así poder atender a cualquier incidencia que se presente: una enfermedad o incluso mejorar en algo el taller... ¿Tú crees que se le debería despojar de ese dinero? —No, claro; en esa forma... Pero hay el peligro de que mejorando, mejorando, llegase a explotar a otros hombres. —Te aseguro que no. Cuando pudiese llegar a eso, le habría llegado su última hora. —Pues, entonces, los hijos... —Prohibiendo la herencia, no hay cuidado. El taller, ya grande, pasaría a la colectividad, controlado por los obreros. —Pues con meterles ya en la colectividad estaba todo resuelto. —No lo creas. Se ha intentado eso y, aparte de ser injusto, nos hemos creado enemigos. El pequeño propietario, bien industrial o campesino, irá a la colectividad por sí mismo. Cuando la experiencia de las colectividades ya existentes lleve a él el conocimiento de la bondad de los nuevos métodos de producción o de cultivo. No se le puede obligar, y no tiene más remedio que ir a la colectividad, como al hallarse en esta, se dar cuenta que trabaja también para él. —Haciendo desaparecer el dinero, la moneda. —Espera, espera, que eso es punto y aparte.



José del Campo

